



teatro por As

La maratón

En la magnífica novela de Allan Sillitoe, interpretada en el cine por Tom Courtney, *La soledad del corredor de fondo*, un atleta hastiado de la corrupción y el desahogo de instintos egoístas que genera la competencia, renuncia poco antes de la meta a ganar la carrera que hasta entonces punteaba. La altiva ética de un acto individual que se offendía como protesta contra un mundo deshumanizado resultó emblemática de la rebelión de los "jóvenes iracundos" ingleses.

La maratón, del francés Claude Confortès, es una original parábola de la vida como una carrera sin sentido. Pero él no se concentra en los ganadores o en las potenciales medallas de oro. Más bien arrastra el paso con los colistas, con esos eternos perdedores que tienen más sueños que realidades, que son tan turbios como heroicos, que oscilan entre el egoísmo más primitivo y la solidaridad más emocional. Durante el largo trayecto, los tres atletas aficionados explicitan su posición en el mundo, y dan lírica cuenta de algunos momentos claves que los han llevado a ser

estos seres vulnerables, histriónicamente competitivos.

Entre ellos forman alianzas espúreas, se amenazan, se fracturan y sus músculos se tensan. Mas de pronto, estos profesionales del fracaso tienen una revelación milagrosa. El grueso de los maratonistas ha errado el sendero, y son ellos, los presuntos colistas, quienes van por kilómetros a la vanguardia. En el giro más poético de esta pieza, los tres fondistas no pueden avanzar los metros que les faltan para el triunfo real, y prefieren la victoria virtual. Como los jugadores del loto, con

cada boleto tienen la ilusión de acumular una fortuna. La ilusión es más fuerte e infinitamente más poblada que la realidad.

Willy Semler dirigió con vibraciones de actor a sus colegas **Aldo Parodi, Boris Quercia y Daniel Muñoz**, quienes literalmente sudan la gota gorda. En medio del ritmo desbocado, que Semler acentúa con una miniorquesta, se las arreglan de maravillas para expresar furia, perplejidad, dolor, delirio, en la curiosa intimidad que da trotar. Algunos toques externos de chilenedad, sugieren una metáfora válida para la historia contemporánea nuestra.

Con todo el vigor de esta pieza y el virtuosismo de sus actores, brillantes en el humor, hay algo espasmódico en su dramaturgia: la sensación de que situaciones y parlamentos no son siempre esenciales al asunto, y más que acumular intensidad hacia un clímax, la reparte en cuadros que no siempre escapan a la reiteración. En todo caso, una crítica mezquina ante tantos valores de este original espectáculo.

La Maratón, Casa Amarilla
(Balmaceda 1301, tel. 6720347)
Sábado, a las 21.00; domingo, a las 18.00.
\$ 4.000 (general), \$ 2.000 (estudiantes).



Willy Semler dirigió con vibraciones de actor a Boris Quercia, Daniel Muñoz y Aldo Parodi, quienes literalmente sudan la gota gorda en esta maratón.

La maratón [artículo] As.

Libros y documentos

AUTORÍA

As

FECHA DE PUBLICACIÓN

1997

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La maratón [artículo] As. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile